

UNA CAPA MESOLITICA DE POBLACION AMERICANA

POR SALVADOR CANALS FRAU

I.

Recientes estudios realizados con miras a una obra de conjunto nos han llevado a la convicción de que entre la antiquísima capa de población paleolítica de cultura inferior, sobre cuya existencia se va haciendo más luz cada día ⁽¹⁾, y la de tipo neolítico de cultura media que es mucho más reciente y menos discutida, debemos intercalar en América, al igual que lo que sucede en el Viejo Mundo, una serie de culturas de origen mesolítico, cuyos escasos restos todavía nos es dable señalar.

Para poder ubicar convenientemente a esas culturas en el tiempo y en el espacio, hemos ante todo de recordar, que tanto desde el punto de vista antropológico como desde el cultural, representa el *Mesolítico* un verdadero período de transición. Período de transición es, también, en sentido geológico, ya que no sólo es la época en que junto a los cráneos dolicoideos de las poblaciones que hasta entonces dominaron, comienzan

(1) Buen ejemplo de ello son las culturas norteamericanas llamadas de *Sandía Cave* y de *Folsom*, que en estos últimos tiempos van cobrando relieve y personalidad.

Véanse los trabajos de F. H. H. ROBERTS, *Developments in the problem of the North American Paleo - Indian*, en *Smithsonian Miscellaneous Collections*, vol. 100, pág. 51 y siguientes; Washington 1940, y *Evidence for a Paleo - Indian in the New World*, en *Acta Americana* I, pág. 171 y sig.; México 1943.

a aparecer los primeros braquioides (2); o en que las sociedades humanas que por esa época se constituyen, pueden ser consideradas como intermediarias entre las nomadizantes del *Paleolítico* y las sedentarias que dominarán en el *Neolítico*; sino que es también aquella en que los hielos de la última glaciación que cubrieran gran parte de los continentes, se van poco a poco retirando hasta alcanzar los límites que tienen en la actualidad.

Como muy bien ha señalado Menghin, hacia principios del *Reciente*, es decir, unos 7.000 años, aproximadamente, antes de Cristo, fecha que representa también los comienzos del *Mesolítico*, reinaba en el norte de Asia, desde los Urales a la Transbaikalia, una industria del hueso que parece haber sido muy antigua en aquellas regiones (3). Es probable que las culturas últimas del Paleolítico Superior, las llamadas *Solutrense* y *Magdalenense*, procedieron ya de ahí. Pero dejando de lado esos posibles movimientos más antiguos, no puede haber duda de que la corriente cultural que en el norte de Europa produjo las culturas costaneras de los *kjokkenmoddings* y afines, y muy probablemente la de *Maglemose* también, procediera de ese mismo centro norteesiático de dispersión. E idénticamente, de ese mismo antiguo centro hubo también de surgir la otra corriente que trajo a nuestro continente la capa mesolítica de población cuyos restos vamos ahora a rastrear. Podemos, pues, admitir que desde el centro norteesiático de dispersión se produjeron, en época mesolítica, dos corrientes distintas que se dirigieron: una hacia el oeste —Europa—, y otra hacia el este —América.

Las culturas originadas por esas corrientes, tanto la occidental como la oriental, se caracterizaban por ser llevadas por grupos humanos de aspecto proto-mongólico (4), en cuya economía la caza de mamíferos marinos, la pesca y la recolección de moluscos comestibles, representaban su más importante

(2) Sabido es que los primeros cráneos de tipo braquioide que conoce la Prehistoria europea, son los que aparecen en el nivel *Azilense*, y por lo tanto mesolítico, de la cueva de *Ofnet* (Alemania meridional).

(3) MENGHIN O., *Weltgeschichte der Steinzeit*; Wien 1931.

(4) Se explica esto si se considera que, por la época, los *Mongólicos* que a principios del Neolítico aparecen ya claramente diferenciados, han de haber estado en plena formación.

renglón alimenticio. De ahí que el rasgo principal de sus antiguos paraderos, allí donde aún podemos ver sus restos arqueológicos y antropológicos, esté constituido por numerosos amontonamientos de valvas de moluscos, a veces de enorme extensión, en los que se encuentran también restos de pescados y huesos de aves y de algunos animales terrestres. La misma palabra danesa de "kjoekkenmoddings", con que se conoce a una de esas culturas, hace ya alusión a lo que esos conchales representan: son restos de la diaria cocina del Hombre mesolítico. Es decir, que son amontonamientos residuales acumulados por una población costanera de origen mesolítico durante una permanencia de siglos en las regiones en que aquéllos aparecen. Importante es también el hecho de que entre los numerosos restos contenidos en esos conchales, tanto los norte-europeos como los americanos, el perro aparezca por primera vez. Pues esto nos obliga a admitir que los portadores de estas culturas conocían ya al perro domesticado, y que se servían de él.

En la región del Mar Báltico meridional, donde mejor han podido ser estudiados los rastros de este tipo de cultura, aparecen los primeros conchales en la costa de lo que fuera Mar de Litorina, en una época que acaso pueda ser fijada alrededor de los 6.000 años antes de Cristo (5). Pero es muy probable que ya antes, cuando el Mar Báltico aún constituía lo que se ha llamado el lago a *Ancylus*, existieran en aquellas regiones algunas avanzadas de esa misma corriente cultural, que serían las que intervinieron luego, junto con las influencias de origen meridional representadas por el *Tardenoisense*, en la formación de la cultura, también costanera, de *Maglemose*. De ser ello así, muchos de los más antiguos rastros de esa corriente norteesiática han de haber desaparecido con los hundimientos de tierras acontecidos después, al convertirse el antiguo lago en mar de *Litorina*. De todas maneras, lo cierto es que la cultura de *Maglemose*, que se ubica en el *Ancylus* a partir de los

(5) El dato, que a nosotros nos parece correcto, es de Obermaier (OBERMAIER H. - GARCIA y BELLIDO S., *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*, pág.162; Madrid 1941). Pero no debemos olvidar que otros autores dan cifras algo más bajas.

9.000 años antes de Cristo ⁽⁶⁾, tiene numerosos puntos de contacto con la de los conchales nórdicos o kjokkenmoddings ⁽⁷⁾. Y en consecuencia, es dable admitir que los portadores de las culturas mesolíticas nórdicas hayan empezado a establecerse en Europa poco después de los comienzos del *Reciente*. Sería esa la corriente nortehasiática occidental del *Mesolítico*, a la que otros autores han aludido ya ⁽⁸⁾.

Pero sobre lo que queremos aquí llamar la atención es que, de acuerdo con nuestra manera de ver, ha existido también una corriente oriental de la misma procedencia. Es decir, que una forma humana proto-mongólica, portadora de una cultura parecida a las mesolíticas del norte de Europa; que navegaba en botes a lo largo de las costas; que tenía al perro como compañero inseparable; que se alimentaba de animales marinos que cazaba y pescaba, y de moluscos que recolectaba, se fué paulatinamente extendiendo, a partir de principios del *Reciente*, unos 7.000 años antes de Cristo, por la costa pacífica de Norteamérica, primero, y por la pacífica y atlántica de Sudamérica, después.

Dado que se trataba de grupos completamente adaptados a la vida del mar, hemos de suponer que su manera de expandirse fuera navegando en sus frágiles botes a lo largo de las costas y asentándose en ellas. Y una vez que la comunidad establecida sentía la necesidad de mayor espacio vital, seguía extendiéndose. Así, saliendo del nordeste de Asia, ocuparon primero las Aleutianas ⁽⁹⁾, donde encontramos sus primeros

(6) Este dato es también de Obermaier. Ver obra y página citada en la nota anterior.

(7) Pueden considerarse como puntos de contacto entre ambas culturas mesolíticas del norte de Europa, ciertas partes de su instrumental en sílex y hueso, los llamados "picos", los abridores de ostras, etc.

(8) Ver, por ejemplo, POISSON G., *Le peuplement de l'Europe*, pág. 87; París 1939.

(9) Respecto de la posibilidad del viaje marítimo desde el área asiática Kuriles-Kamchatka a la americana Aleutianas-Koniak-Cook Inlet, puede ahora consultarse el trabajo de R. F. HEIZER, *Aconite poison whaling in Asia and America. An Aleutian transfer to the New World*, en *Anthropological Papers*, N^o 24, Smithsonian Institution; Washington 1943.

representantes americanos, para seguir luego a lo largo de las costas de América propiamente dicha. De esta manera llegaron a los fiordos y desembocaduras de ríos del oeste de Canadá y de Estados Unidos, donde formaron comunidades, cuyos descendientes, si bien muy mestizados, podemos ver todavía hoy. Otros grupos siguieron más al sur, estableciéndose en las costas de ambas Californias, donde también quedan algunos descendientes vivos. El especial género de vida de esta gente dejaba, allí por donde pasaba o se asentaba, los inconfundibles rastros de su existencia en forma de conchales. Rastreando, pues, las costas, podemos inferir que se extendieron por el Perú y por el norte de Chile, donde vemos conchales, y donde hasta hace poco vivía un resto étnico, los llamados *Changos*, cuyos caracteres físicos y culturales hacen posible considerarlos como derivados de esta misma corriente mesolítica de población (10). Se extendieron aun más en dirección sur, ocupando las tierras magallánicas; también ahí tenemos otro grupo de sus descendientes directos. Y hubieron de seguir luego remontando las costas atlánticas de Sudamérica, pues sus rastros, que se manifiestan a todo lo largo de las costas patagónicas, de las del Brasil y de las Antillas, parecen perderse en las riberas de la antigua Florida (11). Sin contar que tampoco faltan indicios

(10) Queremos, aquí, referirnos especialmente, a la dolicocefalia de los *Changos*, a su baja bóveda craneana con techo en carena, a su baja estatura, y a su vida de completa adaptación al mar, con el instrumental adecuado.

Es sabido que el eminente etnólogo francés P. Rivet, creyó poder incluir a los *Changos* en la familia lingüística *Aruac*. Mas, acéptese o no esta sugerencia, ella nada prejuzga respecto del origen de esos indios. W. KNOCHE, *Zur Verbreitung der Changos in Chile*, en *Verhandlungen der Deutschen Wissenschaftlichen Vereinigung* I, pág. 16; Santiago de Chile 1931, relaciona a los *Changos*, a nuestro entender muy correctamente, con *Chonos* y *Alacalufes*.

(11) Vignati ha señalado, en las costas de Patagonia, la existencia de conchales que han de deberse a la presencia de poblaciones mesolíticas en esas regiones. Ver VIGNATTI M. A., *Arqueología y antropología de los "conchales" fueguinos*, en *Revista del Museo de La Plata* XXX, pág. 79 y sig.; Buenos Aires 1927.

Serrano, por su parte, ha estudiado los "sambaquis" brasileños y

de que penetraran por el valle del Amazonas (12), y que algunos grupos hasta se hayan infiltrado entre las más antiguas poblaciones de la meseta oriental del Brasil (13).

II.

Surge de lo que antecede que consideramos como restos vivientes o descendientes de la corriente mesolítica de población, a una pequeña serie de pueblos americanos supervivientes, y como principales restos arqueológicos de esa misma corriente, a los conchales que se encuentran diseminados a lo largo de gran parte de las costas de América, y a su contenido.

Para fijar definitivamente la antropología del portador de esas culturas mesolíticas, sería necesario disponer de suficientes datos procedentes de su área nortasiática de dispersión, y poder compararlos con otros procedentes de los territorios que ambas corrientes, la occidental y la oriental, ocuparon en los primeros milenios del *Reciente*. Mas, por desgracia, casi nada sabemos de la antropología de aquella época, en una o en otra región. En lo que respecta a Siberia, aun no se puede decir, a ciencia cierta, cuál era el tipo de su población durante el Paleolítico Superior, aunque no faltan yacimientos arqueológicos de ese período (14).

hallado que si bien se trata, de manera general, de formaciones naturales, "a lo largo del litoral brasileño, especialmente en la región paulista, hay verdaderos kjökkenmöddings". Ver SERRANO A., *Los Sambauis y otros ensayos de arqueología brasileña*, en *Anais do III Congresso Sul-Riograndense de Historia e Geografia*, pág. 46; Porto Alegre 1940.

(12) Como tales indicios consideramos no sólo la presencia de conchales en el valle del Amazonas, sino que también la de algunos grupos de indios canoeros ictiófagos, como los *Murus*, que física y culturalmente parece deben también incluirse aquí.

(13) Indicios de esto serían algunos rasgos físicos especiales que perduran entre los pueblos *Zes*. Como, por ejemplo, el alto porcentaje de sangre B entre los *Carayás*.

(14) FIELD H. - PROSTOV E., *Results of Soviet investigations in Siberia, 1940-1941*, en *American Anthropologist*, vol. 44, pág. 388; Menasha 1942.

Tampoco tenemos restos del Mesolítico. Por su parte, los kjokkenmoddings europeos han dado hasta ahora muy pocos restos humanos. Tal vez el hallazgo más importante que se haya realizado en ellos sea el de las islas de *Téviec* y *Hoëdic*, Departamento francés del Morbihan, de cuyos conchales se desenterraron 36 esqueletos, que fueron luego estudiados por Boule y Vallois (15). Estos restos demostraron ser los de un tipo de hombre no muy robusto, de baja estatura, de cráneo dolicoide y bajo, y de cara baja también y de poco relieve. Y si bien de estos solos restos no es posible inferir conclusiones de valor universal, ni tampoco sabemos qué grado de ortodoxia dentro del conjunto mesolítico pueda corresponder a estos restos del noroeste de Francia, al menos pueden ellos servirnos de indicio respecto de cuáles han de haber sido, dentro de ciertos límites, las características de los portadores de las culturas mesolíticas occidentales. Partiendo, pues, de la base de que los componentes de la corriente americana no pueden haber sido muy distintos, creemos que ha de ser posible considerar a aquel canon como el que aproximadamente corresponde al Hombre del Mesolítico, y por lo tanto no ha de haber mayores dificultades en considerar a los posibles grupos humanos que en América reúnan en sí tales características, como descendientes de los portadores de las culturas mesolíticas americanas.

Pues bien, tenemos que a lo largo del camino que los inmigrantes mesolíticos hubieron de seguir, o de las regiones costaneras americanas que hubieron de ocupar, tres serían los restos vivientes que de aquella antigua capa de población han llegado hasta nuestros días. Los hemos ya señalado antes. Y teniendo en cuenta el aislamiento en que cada uno de estos restos ha vivido, junto con el distinto habitat que a cada uno le corresponde, y principalmente, de todo lo que de ambas cosas deriva, podemos conceder a los tres restos, calidad de tipos raciales. Así, y de acuerdo con las normas internacionales de

(15) SAINT - JUST PEQUART y COLABORADORES, *Téviec. Station-nécropole Mésolithique du Morbihan*, en *Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine*, N° 18; París 1937.

la prioridad ⁽¹⁶⁾, denominaremos a estos tres restos *Pacífidos*, *Califórnicos* y *Fuéguinos*, enumerándolos de norte a sur. A esto hay que agregar que en estos últimos tiempos han desaparecido dos pequeños restos étnicos, que es probable pertenecieran también aquí: los *Changos* del norte de Chile, y los *Chonos* de la parte sur del mismo país.

Los tres tipos raciales mencionados poseen, dentro de su diversidad de detalle, algunas características antropológicas en común, que son precisamente las que corresponden al canon que hemos establecido para el Hombre del Mesolítico septentrional. Veámoslos.

Los *Pacífidos* representan el más septentrional de los tres tipos raciales de origen mesolítico. Ocupan gran parte de la región montañosa del Noroeste americano, o sea el área que se extiende entre el borde oriental de las Montañas Rocosas y el Pacífico, entre el río Copper al norte y el Columbia al sur, aproximadamente.

Se trata de varios grupos de pueblos que en el detalle se diferencian bastante entre sí, debido sin duda a las numerosas influencias que desde tiempos antiguos han venido sufriendo tanto de pueblos asiáticos más modernos, como de *Polinesios* y de los vecinos *Atapascos*. Pero que en su conjunto se destacan bastante uniformemente de los pueblos que les rodean. Así, los caracteres que consideramos propios del tipo primitivo, se encuentran algo diluídos o desigualmente repartidos dentro del conjunto que de las distintas mezclas ha resultado. Por ejemplo, la forma de la cabeza ha mantenido su antiguo dolicomorfismo sólo en algunos grupos, como los *Haidas*, cuyo índice cefálico horizontal es de 76,3 según Oetteking ⁽¹⁷⁾. Pero influencias asiáticas recientes han hecho que los *Pacífidos*, en su conjunto, tiendan hacia la braquicefalia. Y la impresión de braquicefalismo se ve aún aumentada por la costumbre de la

(16) VON EICKSTEDT E., *Rassenkunde und Rassengeschichte der Menschheit*, segunda edición, tomo I, pág. 63.

(17) OETTINGER B., *Craniology of the Northwest coast of North America*, en *Atti del Congresso Internazionale degli Americanisti*; Roma 1928.

deformación artificial del cráneo que está muy extendida entre esos pueblos. De todas maneras, aún se puede establecer que la mayoría de cráneos no deformados tienen índice cefálico inferior a 80 (18), es decir, que son dolicoideos.

La estatura de los *Pacífidos* ha sido también influenciada por sus vecinos, que son generalmente altos. Esta es la razón de que las medidas que tenemos de pueblos pacífidos, que debemos principalmente a Boas (19), nos señalen una talla que va desde los 161 cm. a 170 los varones, por lo que hemos de considerar su estatura como mediana, y en consecuencia más alta que la que los primitivos grupos hubieron de tener.

Tampoco la altura del cráneo de los *Pacífidos* ha permanecido insensible a las influencias de los pueblos que los rodean. Los *Haidas*, por ejemplo, ostentan un índice medio de altura de 84,4. Pero tanto los *Aleutas*, que son también pacífidos, como el gran grupo de los *Salish*, han conservado el antiguo carácter de baja bóveda craneana: los primeros tienen un índice medio de altura de sólo 77; los segundos de 82,7 (20).

Finalmente, en lo que a la cara respecta, sus antiguas características se han mantenido más uniformemente, pues la de todos ellos es generalmente baja (21).

El segundo tipo racial americano que consideramos de origen mesolítico, está representado por los *Califórnicos*. Damos este nombre a la parte californiana de los antiguos "Márgidos" de von Eickstedt, o de "Sonóridos" de Imbelloni (22). El primero de estos autores había reunido bajo una misma

(18) OETTEKING B., *Craniology, etc.*, citado, pág. 241.

(19) Los datos de Boas sobre la antropología de los pueblos del Noroeste, se encuentran, sobre todo, en numerosos *Reports* presentados a las asambleas anuales de la "British Association for Advancement of Science", a partir de 1889.

(20) STEWART T. D., *Some historical implications of physical anthropology in North America*, en *Smithsonian Miscellaneous Collections*, vol. 100, pág. 27; Washington 1940.

(21) VON EICKSTEDT E., *Rassenkunde, etc.*, citada, pág. 691 de la primera edición; Stuttgart 1934.

(22) IMBELLONI J., *Tabla clasificatoria de los indios*, en *Physis*, tomo XII, pág. 234; Buenos Aires 1938.

denominación, lo que evidentemente son dos tipos distintos, tanto por sus caracteres como por su origen (23). Pues mientras los "Márgidos" o *Sonóridos* son de alta estatura, el tipo de los *Califórnicos* entra completamente dentro del canon mesolítico que hemos establecido, ya que su estatura es reducida, su cabeza pequeña y dolicoide, y baja su bóveda craneana. La cara es también baja y de poco relieve (24).

El área de dispersión de este tipo se reduce hoy a sólo una parte de California y a algunas zonas vecinas. Pero antiguamente, antes de los numerosos movimientos étnicos de los tiempos recientes que convirtieron a esas regiones en un verdadero mosaico de pueblos, han de haberse extendido por gran parte de la costa occidental, desde donde penetraron, aisladamente, hacia el interior. Tal es, al menos, lo que señalan los hallazgos en esas regiones de algunos restos antiguos y enclavas de indios vivientes, dotados de las características físicas de los *Califórnicos*. Al mismo tiempo resulta evidente que estos indios entraron tempranamente en contacto con otros pueblos de distinta morfología, los llamados *Sonóridos*, que ocupaban el país antes de ellos. A lo que se agregaron algunas inmigraciones de *Silvidos*.

Actualmente parecen ser los *Yuquís*, pueblo a punto de extinguirse de la California central, el que más claramente ostenta los caracteres del viejo tipo racial califórnico. Y la extinta población de la Baja California, que ha sido considerada

(23) En efecto, el otro tipo, generalmente llamado *Sonórido*, no sólo es de mayor estatura y de complexión distinta, sino que por su origen debe considerarse como australoide, y pertenecer por ende a la primera capa de población americana.

(24) von Eickstedt, en la pág. 706 de la primera edición, que ya hemos mencionado, de su gran obra, ha dado una corta pero precisa descripción de este tipo. Agreguemos a lo que dice ahí el distinguido antropólogo alemán, que la bóveda craneana de los *Califórnicos* es baja, con un índice medio de altura que en restos procedentes de las islas californianas alcanza los 78,5 y 81,1 (STEWART T. D., *Some historical implications*, etc., citado, pág. 27).

por algunos autores como láguida (25), es muy probable que también estuviera compuesta por *Califórnicos*. (26).

Hasta hace poco, el tipo racial americano que denominamos *Fuéguido*, se confundía con otro anterior, australoide, bajo el nombre de "raza paleo-americana". Pero en 1935, Imbelloni, siguiendo ideas expresadas anteriormente por von Eickstedt, hizo la correcta separación de los dos tipos raciales (27). El nombre de *Láguidos*, quedó para el tipo australoide anterior, y al nuevo denominó nuestro autor *Fuéguidos*. Este nombre alude al hecho de que el núcleo principal de componentes de este tipo racial más reciente se encuentra en la Tierra del Fuego.

Las características físicas de los *Fuéguidos* encajan perfectamente dentro del canon mesolítico establecido. Su estatura es baja (unos 158 cm. los hombres) (28), el cráneo, doli-coide (índice cefálico horizontal de cerca de 78) y bajo también (índice medio de altura 83) (29), ostenta la clásica conformación carenada del techo. En cuanto a la cara, las medidas que trae Lehmann-Nitsche, que dan un índice facial de 80 a

(25) IMBELLONI J., *Tabla clasificatoria*, etc., citado, pág. 240.

(26) **Sugeriría tal cosa, tanto el hecho, traído por Stewart** (*Some historical implications*, etc., citado, pág. 27), de la baja bóveda craneana de los antiguos habitantes de la Baja California, con un índice medio de altura inferior a los 83, como el de sus caras relativamente bajas (índice facial superior de 51,5).

(27) IMBELLONI J., *Fuéguidos y Láguidos. Posición actual de la raza Paleo-americana o de Lagoa Santa*, en *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"*, tomo XXXIX, pág. 79 y sig.; Buenos Aires 1937.

(28) Lehmann-Nitsche da el promedio de 8 varones *Alacalufes* como siendo de 157,4 cm (*Revista del Museo de La Plata*, seg. serie, tomo I, pág. 149). Por su parte Latham, da el promedio de 369 varones *Yámanas* como de 158 cm (*Antropología Chilena*, en *Trabajos del Cuarto Congreso Científico (1º Pan-Americano)*, XIV,51; Santiago de Chile 1911).

(29) STEWART T. D., (*Distribution of cranial height in South America*, en *American Journal of Physical Anthropology* I, pág. 147; Washington 1943) da el promedio de 18 *Yámanas* como siendo de 83,1, y el de 19 *Alacalufes* igual a 82,9.

87 (30), los clasifica entre los pueblos de cara relativamente baja.

El área de dispersión de los *Fuéguidos* comprende, ante todo, la Tierra del Fuego y la región magallánica chilena. Ahí viven hasta el día de hoy dos pueblos: los *Yámanas* y los *Alacalufes*; mientras que los *Chonos* de más al norte, que hubieron de ser fuéguidos también, pueden ya considerarse como completamente desaparecidos.

No hay duda de que este tipo racial es el que más puramente ha conservado las características físicas de los primitivos componentes de la corriente pobladora mesolítica americana. Ha influido en ello, tanto el estar muy alejado del área de perturbación, cuanto el haber seguido aferrado a su prístino género de vida de canoeros marítimos. En consecuencia, la posición de los *Fuéguidos*, que viven en el extremo sur del continente, no puede ser la de pueblos arrinconados, como generalmente se admite. Sino que su establecimiento en una región tan inhóspita ha de haber sido más o menos voluntario al principio. Y que si han podido llegar hasta nuestros días en su prístino estado, es porque al no ejercer su pobre habitat ninguna atracción sobre los pueblos vecinos de mayor cultura, ha faltado la ocasión de ser absorbidos por éstos, que es lo que ha pasado en otras regiones.

III.

Si, como se acaba de ver, los tres grupos de pueblos que nosotros consideramos derivados de la corriente mesolítica oriental poseen en común, como no era menos de esperar, algunos rasgos antropológicos fundamentales que señalan en el sentido de un mismo origen, desde el punto de vista de su actual etnografía también es posible inferir una pretérita unidad de todos ellos. Y esa unidad resulta evidente tanto desde el punto de vista positivo de ciertos elementos culturales que

(30) LEHMANN - NITSCHKE R., *Relevamiento de dos indias Alacaluf* (*Revista del Museo de La Plata* XXIII, pág. 191), y *Relevamiento antropológico de una india Yagán* (*Revista*, citada, pág. 187).

también tienen en común, como desde el negativo de otros elementos de que carecen.

Así, su economía sigue siendo en todos ellos de tipo parasitario, de la misma manera que lo fuera la de las culturas que componen la capa de población australoide anterior. Y esto, pese al alto grado de cultura que, juzgando por otros elementos, se suele atribuir a ciertos grupos de *Pacífidos*. Pues el cultivo consciente del suelo y la cría de animales, son fundamentalmente desconocidos de todos esos pueblos. Por otra parte, y a manera de compensación, hemos de reconocer que en todos ellos la adaptación económica al medio en que viven, es de las más completas.

Mas la antigua adaptación a la vida del mar en la forma que hubo de tener cuando la llegada de estas gentes a nuestro continente, sólo se ha mantenido de manera completa entre los *Fuéguidos*. Ahí, la caza y la pesca de animales marinos, y la recolección de moluscos, representan aún los principales renglones alimenticios de los pueblos supérstites, *Yámanas* y *Alacalufes*. Junto con esto se cazan también aves acuáticas, y se recolectan algunas plantas silvestres, hongos y bayas, que es casi lo único comestible que producen aquellas frías regiones.

En los *Califórnicos*, la economía ha pasado a ser, en parte, terrestre, pero la adaptación no es menos singular. Así, el alimento principal está constituido por la bellota, procedente de los numerosos bosques de encinas que antiguamente abundaban en aquellas regiones. Pero para poder ser usadas en la alimentación, las bellotas debían ser sometidas a un complicado procedimiento consistente en pelarlas, tostarlas, ser reducidas a harina, y luego de extraerles con agua caliente en hoyos hechos en la arena las partes amargas, eran consumidas de la más distinta manera. Junto con las bellotas, se recolectaban también diversos frutos silvestres, como nueces, bayas, semillas, etc.

Los *Pacífidos*, por su parte, vuelven a vivir principalmente de la pesca, aún aquellos grupos de *Salish* que habitan en el interior de las tierras. El salmón, que acostumbra remontar las numerosas rías de la región para el desove, representa el alimento principal de todos ellos. Lo pescan en trampas, con

lanza, nasas, redes, etc. Los costaneros cazan también los mamíferos marinos, actividad que es propia de los hombres. Las mujeres, en cambio, recolectan productos agrestes. Pero tanto esa recolección como la caza terrestre invernal en las montañas, distan mucho de tener la importancia que para ellos tiene la pesca del salmón. Este se consume fresco o secado, y hasta se extrae aceite de una especie determinada.

También en la esfera de la ergología se han conservado numerosos rasgos que denotan una unidad pretérita. Veamos, ante todo, un rasgo negativo: ninguno de los pueblos ahí comprendidos conoce la alfarería, y en cambio la cestería está altamente desarrollada. También la *vivienda* era originariamente similar en todos esos pueblos: la choza semi-subterránea, de sección redonda o cuadrangular, y recubierta con elementos vegetales y tierra. Hoy, se encuentra desigualmente distribuida dentro del área de ocupación de nuestros pueblos, pudiéndose citar como zonas en las que ocurre, a las islas Aleutianas, al territorio de los *Salish* del Golfo de Georgia ⁽³¹⁾, y gran parte de California ⁽³²⁾. En cambio la mayor parte de *Pacífidos* ha pasado a construir casas de madera de tipo europeo, aunque tampoco falten entre ellos datos sobre una pretérita existencia de la vivienda semi-subterránea ⁽³³⁾. Por su parte, los *Fuéguidos* han simplificado un tanto la estructura de sus habitaciones, adoptando de algún pueblo perteneciente a la primera capa de población, con el que en algún momento de su historia entrarían en contacto, la choza en forma de colmena. Mas, por un rasgo particular que esta choza ostenta entre los *Fuéguidos*, es posible inferir que originariamente no era este el tipo de su vivienda propia. Nos referimos al hecho de que las chozas fueguinas tengan en su interior una

(31) *Anthropological Records* I, pág. 244; Berkeley 1939.

(32) También la tenían los *Kiliwas* de la Baja California (*Ibero-Americana*, 15, pág. 31; Berkeley 1939), y en la mayor parte de la región sur del Estado de California (*Anthropological Records* I, pág. 11).

(33) Ver, por ejemplo, el trabajo de BARNETT, H. G., *Underground houses on the British Columbian Coast*, en *American Antiquity* IX, pág. 265; Menasha 1944.

excavación que rebaja su piso en algunos pies (34). Esta excavación, al distinguir la vivienda fueguina de las del tipo corriente de choza en forma de colmena, que carecen de excavación, la acerca al tipo de vivienda semi-subterránea que hemos postulado para nuestros pueblos mesolíticos. Por lo demás, también los vecinos *Chonos* la tenían de este tipo, a juzgar por lo que de ellos dice el P. Rosales (35).

Tampoco el *vestido* se ha mantenido en todas partes en su antiguo estado, aunque aún sea posible reconocer su prístina sencillez. Originariamente, parece haber estado constituido por uno o varios trozos de piel puestos alrededor de la cintura, y, eventualmente, de otro mayor sobre la espalda. Este vestido está aún en uso en la Tierra del Fuego; también lo estuvo, hasta hace poco, en California. En cambio en el Noroeste, las influencias extrañas se han impuesto, y aquellos pueblos han adoptado prendas de vestir de los pueblos vecinos.

El bote de trozos de corteza cosidos, o de tablas cosidas, calafateados en ambos casos con resina, asfalto, etc., parece ser el propio de los pueblos que constituyen la capa mesolítica de población. Ambos han de estar en una cierta relación de parentesco. Los *Fruéguidos* supérstites tienen el tipo primero

(34) Las viviendas actuales de los indios fueguinos suelen carecer de excavación. Pero, hace poco que todavía se practicaba en ellas. Así, J. POPPER, *Exploración de la Tierra del Fuego (Boletín del Instituto Geográfico Argentino VIII, pág. 85; Buenos Aires 1887)*, refiere que los lugares de antiguas viviendas se conocían por unas excavaciones circulares de alrededor de metro y medio de diámetro. Además el sólo hecho de que Bird (*Geographical Review*, 1938, pág. 260 y sig.) denominara "House Pit Culture" a una de las culturas arqueológicas descubiertas por él en la Tierra del Fuego, ya denota de manera suficiente mente clara que las viviendas antiguas tenían esta excavación.

(35) En efecto, este cronista nos habla de "unas cuevas cubiertas con corteza de árboles" (ROSALES D. de, *Historia general de el Reyno de Chile. Flandes Indiano IV, 372; Valparaíso 1878*). Y está claro que con la palabra "cueva", el buen padre sólo pudo referirse a viviendas semi-subterráneas, que estaban, como las demás, recubiertas con elementos vegetales.

(³⁶); los *Chonos* recientemente desaparecidos construían, en cambio, sus famosas "dalcas" que, como se sabe, eran botes del tipo segundo (³⁷). El mismo tipo de embarcación se encontraba en las costas de California, aunque las californianas se diferenciaban de las magallánicas por el número y tamaño de las tablas que intervenían en su construcción (³⁸). Y los *Pacífidos* por su parte, parecen haber dado preferencia al tipo primero. Todavía hoy, muchos pueblos de la parte norte-occidental de Norteamérica, usan el bote de corteza cosida.

También en la técnica de la obtención del fuego encontramos algunos rasgos que, al separar a nuestros pueblos mesolíticos de los demás, los unen entre sí. Para valorizar su grado de cultura, es importante el dato, de que en el momento del descubrimiento ya habían abandonado el difícil y largo proceso de producir lumbre por medio del frotamiento de dos palos. Y su técnica consistía, más bien, en percutir dos trozos de piedra dura, cuarzo piritoso o pedernal, haciendo saltar chispas que prendían una materia inflamable. Tanto los *Aleutas*, como los *Fuéguidos* o los *Californidos*, obtienen todavía el fuego por percusión, y en el mismo caso están los pueblos del nordeste de Siberia, por donde pasara, o de donde saliera, esa corriente cultural.

Finalmente, es muy probable que todos esos pueblos ya hubiesen abandonado el simple asar y tostar de los alimentos dominantes en las culturas anteriores, para pasar a la preparación de sopas y cocidos por el procedimiento de echar piedras candentes en recipientes con agua. Como aún no se conocía la cerámica, los mesolíticos se hubieron de servir, como lo hacían los pueblos de California, de cestos debidamente calafateados, que luego sirvieron de modelo a los vasos de barro. O de recipientes de cuero como aún están en uso en la Tierra

(36) Una buena descripción de ellas nos es dada por COJAZZI A., *Contributi al folk-lore e all'etnografia dovuti alle Missioni Salesiane. Gli indii dell'Archipelago Fueghino*; Torino 1911.

(37) LATCHAM R. E., *La dalca de Chiloé y los canales patagónicos*, en *Boletín del Museo Nacional de Chile* XIII, pág. 63 y sig.; Santiago de Chile 1930.

(38) HEIZER R. F., *The frameless plank canoe of the California coast*, en *Primitive Man* XIII, pág. 80 y sig.; Washington 1940.

del Fuego. Claro está que este sistema sólo podía aparecer en una cultura en que la cestería hubiese alcanzado un notable desarrollo. Y este es el caso, precisamente, de *Fuégnidos* y de *Califórnidos*.

En la esfera de lo *social*, el principal lazo de unión de todos estos pueblos lo vemos en la presencia de las sociedades secretas masculinas y en las danzas con máscaras. Ambos elementos aparecen íntimamente unidos. A esas sociedades secretas, que son de contenido social-religioso, se les suele atribuir la finalidad de servir de contrapeso al predominio de la mujer, manteniendo viva la superioridad masculina. De ahí que se las haya considerado surgidas en culturas de tipo matriarcal. Mas, es esto una tesis que deberá ser revisada, pues es lo cierto que tanto las sociedades secretas masculinas, como su manifestación externa más evidente, la institución social-religiosa de las danzas con máscaras, origen sin duda de las posteriores representaciones teatrales, aparecen ya entre los pueblos que constituyen nuestra capa mesolítica de población, y han de haber surgido en ellas. Y si bien son discernibles en esos pueblos algunos rastros de una posición más holgada de la mujer, en manera alguna se puede hablar ya de matriarcalismo.

Mas, sea cual fuere el origen de las asociaciones secretas masculinas y de las danzas con máscaras, lo cierto es que a las mujeres se las mantiene en secreto y en temor, respecto de la verdadera esencia de estas danzas. Es por esto que las máscaras que se utilizan en ellas, y que por lo general han de representar espíritus, se guardan en galpones especiales, donde las mujeres no pueden ir, ni tampoco ver las máscaras sin los danzadores. Lo cual parece respaldar la explicación que se da respecto de sus finalidades. Claro está que si bien puede mantenerse esa explicación, no sucede lo mismo en lo que al origen mencionado se refiere, pues son anteriores a las culturas matriarcales.

Actualmente, esa institución social-religiosa de las sociedades secretas y danzas con máscaras, se encuentra en todo su vigor tanto entre los *Fuégnidos* como entre los *Pacífidos*. Los *Califórnidos*, por su parte, que poseen también las

sociedades secretas y las danzas mágicas, se diferencian de los anteriores por utilizar, en lugar de máscaras, característicos atavíos hechos con despojos del animal que los danzantes representan. Casi podríamos expresar esa situación diciendo que los californianos danzan con máscaras naturales.

Finalmente, cabría aun mencionar, como elemento cultural que une a todos los restos de nuestra capa mesolítica de población, y que por lo tanto parece ser propio de su cultura, el tratamiento especial que se confiere a los cadáveres. Es la *cremación*. Con el interesante agregado de que ésta sólo se practicaba cuando el fallecimiento del individuo ocurría lejos del lugar de su residencia habitual, o cuando se trataba de muertes violentas. Este era el caso entre los *Califórnicos* ⁽³⁹⁾ y *Fuéguídos* ⁽⁴⁰⁾. También entre los *Pacíficos* septentrionales ⁽⁴¹⁾.

IV.

Como se ve, creemos poder probar la realidad de una capa de población americana, de edad mesolítica y de origen norteesiático, basándonos en consideraciones de orden general y en dos series de datos, a los que atribuímos suficiente valor demostrativo. La primera de estas series es de índole antropológica, y está constituida por la conjunción de los cuatro rasgos físicos de baja estatura, dolicooidismo, baja bóveda craneana y cara baja y ancha, que dan en conjunto al individuo un aspecto de protomongolismo. Son éstos, precisamente, los caracteres que ostentan los tres tipos raciales americanos que conocemos por *Pacíficos*, *Califórnicos* y *Fuéguídos*. A lo que se podría agregar, tal vez, un porcentaje relativamente

(39) MONTANDON G., *Traité d'Ethnologie cyclo-culturelle et d'Ergologie systématique*, pág. 674; París 1934. Confrontar también, *Anthropological Records* I, pág. 36; Berkeley 1939.

(40) KRICKEBERG W., *Amerika*, en *Buschan's Illustrierte Volkerkunde* I, pág. 322; Stuttgart 1922.

(41) MONTANDON G., *Traité d'Ethnologie*, etc., citado, pág. 675.

alto de sangre de tipo B (42), y una conformación carenada del techo del cráneo. Hemos visto que estos caracteres adornaban, también, los más conocidos restos humanos procedentes de los kjokkenmoddings europeos.

La serie segunda es de índole etnográfica, y se refiere a una economía generalmente costanera; de alta adaptación al medio; a un tipo de vivienda semi-subterránea; vestido de pieles puesto alrededor de la cintura; bote compuesto, ya de corteza, ya de tablas, con sus partes cosidas y calafateados los intersticios; obtención del fuego por percusión; sociedades masculinas con danzas con máscaras, y cremación de cadáveres, limitada por lo común a los casos de muerte violenta o a los en que el deceso acontece lejos de la patria. A esos siete elementos culturales que vemos aparecer en conjunción más o menos completa en aquellos tres grupos de pueblos americanos, podemos añadir también la falta en todos ellos del cultivo del suelo, de la cerámica, y de otros elementos propios de las culturas medias o neolíticas.

A estas dos series de datos antropológicos y etnográficos, sería posible agregar una tercera que habría de tener también alto valor probatorio. Y es la que surge de un detenido análisis del material óseo y lítico contenido en los conchales mesolíticos del Viejo y del Nuevo Mundo. Y si bien no hay duda de que también esta serie arqueológica habría de resultar favorable a nuestra tesis, no vamos a considerarla por ahora ya que reservamos su estudio para otra ocasión.

Está claro que la costumbre, no por inveterada menos errónea, de querer considerar como de lo más primitivo del mundo a algunos de los pueblos que aquí reunimos en una sola capa de población, ha impedido hasta ahora la cabal comprensión de la posición filogenética de estas poblaciones, y también la de su real estado de cultura. Su habitat en las costas, a ve-

(42) Este se manifiesta, sobre todo, entre los *Fuéguidos*, que indudablemente son el tipo racial que más puramente ha conservado los caracteres originarios. Pero lo vemos también ocurrir en zonas de influenciación de los pueblos mesolíticos, como en Chile y en la meseta oriental del Brasil.

ces en regiones distales y extremas, ha influido en el sentido de tomarlos a priori como restos de pueblos arrinconados por movimientos de las poblaciones terrestres. A nadie se le ha ocurrido pensar que la expansión de estos pueblos podía haber sido periférica, a lo largo de las costas, y que por lo tanto el hecho de encontrarse sólo en zonas distales y aisladas era debido a que no llegaron hasta ellos los posteriores movimientos de pueblos centrales de economía terrestre. Y, sobre todo, se ha olvidado por completo que pueblos cuya cultura posee elementos como los enumerados, en manera alguna pueden ser considerados como pertenecientes a la más primitiva capa de población humana.

Ya en 1921, el etnólogo alemán F. Krause había hecho valer ideas parecidas, con respecto a los *Califórnicos*. Pues en un análisis valorativo de la cultura de esos pueblos llegaba a la conclusión de que los antiguos californianos no eran tan primitivos como generalmente se admitía, sino que por su tipo de cultura debían ser ubicados en una posición intermedia entre el grupo de pueblos cazadores del norte, y los cultivadores de maíz del sur (43). Con lo que estamos completamente de acuerdo.

Pero son, sobre todo, los *Fuéquidos*, los que más han sufrido en desconsideración. Es sobre ellos que se ha cebado, de manera muy especial, la incomprensión, sobre todo desde que Darwin los visitara y popularizara, con palabras muy poco amables, en la descripción de su famoso viaje (44). Es probable que lo que predispusiera al gran naturalista para juicios tan poco comprensivos, fuera tanto lo inhóspito del habitat en un extremo del mundo, como la escasa estatura de sus habitantes y la malformación de sus extremidades producida por la costumbre de estarse gran parte del día acurrucado en su canoa o en su choza. De ahí los epítetos de "stunted miserable

(43) KRAUSE F., *Die Kultur der Kalifornischen Indianer in ihrer Bedeutung für die Ethnologie und die nordamerikanische Volkerkunde*; Leipzig 1921.

(44) La relación se encuentra, especialmente, en el capítulo X de su conocido "*Diario*".

wretches" (45) que Darwin aplica a los fueguinos occidentales, o sea a nuestros *Yámanas* y *Alacalufes*. Juicios éstos que han perdurado hasta hoy.

También los esfuerzos hechos por los cultores de la teoría de los "círculos de cultura", en el sentido de obtener material para llenar los cuadros de los primeros "círculos de cultura", ha resultado en desmedro de los fueguinos. Pues al incluir en aquéllos a nuestros *Fuéguidos*, han quedado éstos degradados a la calidad de pueblos portadores de una de las culturas más ínfimas conocidas, sin reparar que muchos de los elementos de su cultura son ubicados por la Etnología histórica en un plano bastante superior. Tal es el caso, por ejemplo, de las danzas con máscaras o de la obtención del fuego mediante la percusión.

Pero no todo es depreciación entre los pueblos que nos ocupan. Pues los *Pacífidos*, lejos de ser depreciados, han sido abundantemente supervalorizados, sobre todo debido a la presencia entre ellos de algunos elementos culturales aislados que sólo se encuentran en culturas superiores. Sin embargo, este hecho indiscutible no debe hacernos olvidar que los *Pacífidos*, pese a todo, carecen de la mayor parte de elementos propios de las culturas medias, y entre ellos de algunos tan esenciales como el cultivo del suelo o la cerámica.

Además, no hay duda de que por poco que se ahonde el análisis de la cultura de los pueblos del Noroeste, resulta evidente que los elementos de orden superior contenidos en ella han sido incorporados en época reciente. Tal es el caso, por ejemplo, de los famosos postes totémicos heráldicos que tanta categoría artística dan a la cultura de los *Pacífidos*. O de las conocidas mantas ceremoniales llamadas "Chilkat", tejidas de fibras vegetales y pelos de perro y cabra montés. Barbeau ha demostrado que los primeros aún no existían en la segunda mitad del siglo XVIII (46). Y que los *Chilkat*, pueblo tlingit,

(45) DARWIN Ch., *The voyage of the Beagle*, pág. 195; London 1936.

(46) BARBEAU M., *The modern growth of the totem pole on the Northwest coast*, en *Smithsonian Report for 1939*, pág. 495; Washington 1940.

que dió nombre a las mantas ceremoniales mencionadas, conocieron la técnica de su tejido en época bastante tardía (47). Lo que equivale a reconocer que se trata de un elemento recientemente incorporado a la cultura de los pueblos del Norceste. Por lo demás, el solo hecho de que el telar en uso en el área pacífida sea del modelo más primitivo —vertical, de cuadro incompleto (48)— y parecido al de *Ostiacos* y *Kirguises*, ya denota a las claras no sólo la dirección de dónde ha venido este elemento cultural, sino también que las culturas del Noroeste son anteriores a las de tipo medio que se expandieran en época neolítica.

De todo lo cual resulta que tan injustificada es la supervalorización de los *Pacífidos*, como la depreciación de *Califórnicos* y *Fuéguidos*.

Interesante es también, sobre todo para apreciar el origen de nuestros pueblos mesolíticos, que tanto los rasgos físicos como los culturales que atribuimos a nuestra capa mesolítica de población, se encuentren en su totalidad, ya conjunta ya aisladamente, entre los pueblos proto-mongólicos del nordeste de Asia. Esto hace posible admitir que el grupo de pueblos paleo-siberianos que aún vive en aquellas regiones pueda no ser sino los actuales descendientes, desde luego ya mestizados, de la antigua población mesolítica, congénere de la que pasara a este continente en los primeros milenios del Reciente. Antiguamente habrían ocupado todo el norte asiático, de donde fueran posteriormente desalojados y fraccionados por los pueblos mongólicos, especialmente los *Túnguidos* que actualmente ocupan gran parte de la región. Y los indicios antropológicos y etnográficos también pueden reforzarse desde el punto de vista lingüístico, pues es sabido que varias lenguas ural-altaicas y de América presentan en su estructura muchas similitudes con las paleosiberianas. De manera que, como Jakobson ha nuevamente demostrado, el grupo oriental de lenguas paleosiberianas puede constituir un lazo de unión entre

(47) BARBEAU M., *The modern growth, etc.*, citado, pág. 498.

(48) MONTANDON G., *Traité d'ethnologie, etc.*, citado, pág. 533.

las lenguas ural-altaicas y las americanas, dándose hasta el caso de ciertas peculiaridades que sólo se encuentran en los idiomas del primer y del último grupo (49).

(49) JAKOBSON R., *The Paleosiberian languages*, en *American Anthropologist*, vol. 44, pág. 602 y sig.; Menasha 1942.